El incendió que hay en mí,
Que al mundo, no solo á tí,
Será notorio mi mal.
¡Nunca hubiera la invencion
De tu padre hallado medio
De traer en el remedio
De Creta mi perdicion!
Este Licurgo prudente,
Este cuyo nombre y fama
Halló ya con lenta llama
Dispuesto mi pecho ardiente,
Tan del todo me ha rendido
Con la vista, que me veo
Sin fuerza para el deseo,
Sin valor para el olvido.

DIANA.

No te afijas: rostro hermoso,
Talle, calidad y honor
Tienes; con que él de tu amor
Se tendrá por venturoso.

MARCELA.

Si la suerte es importuna,
No sirve para alcanzar,
Merecer; que en un altar
Están amor y fortuna.
Si hubiera yo visto en él
Un indicio de esperanza,
No quisiera más bonanza
En tempestad tan cruel.
Mas es sin fruto poner
Mis méritos á sus ojos;
Que ó no entiende mis enojos,
O no los quiere entender.

DIANA.

Declárale tus pasiones.

MARCELA.

No he de incurrir en tal mengua;
Que á lo que dice tu lengua
Contradicen tus acciones.
Yo te he visto enamorada
Tan recatada, que fuera,
Aunque por mí no lo hiciera,
Por tí sola recatada.
Callando el mal que padezco,
Me pienso, prima, vencer;
Contenta solo con ver
Lo que alcanzar no merezco.
Y así aumenta mis enojos
Saber que se ha de mudar
Hoy á palacio, y privar
De su presencia mis ojos.
Mas él viene.

DIANA.

Si tú quieres,
Yo le diré tu dolor.

MARCELA.

Tú sabes bien del amor
El imperio en las mujeres;
Yo te he declarado ya
Mis amorosas fatigas:
No pido que se las digas;
Pero no me pesará. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LICURGO.—DIANA.

LICURGO.

De vuestro padre, Diana,
Supe que mandais llamar
Un pintor para ilustrar
Con vuestra luz soberana
Sus sombras; y como gana
Tanto en ello la color,
Pincel y mano, el pintor,
Indignamente dichoso,
Ha hallado en mí un invidioso,
De tal bien competidor.
Y así, traigo permision
De Severo para ser
Yo quien merezca ofender
Esa rara perfeccion;
Que si en vuestra formacion
Excedió naturaleza
Su poder y su destreza,
Ni ella misma se igualara
Cuando á la vuestra intentara
Igualar otra belleza.

ESCENA VII.

MARCELA, *escuchando.*—DICHOS.

MARCELA. (*Ap.*)

¡No fuera yo tan dichosa,
Que esto me dijera á mí!
Apénas amante fuí,
Cuando empiezo á estar celosa!

DIANA.

Ya me tengo por hermosa,
Pues retratarme quereis.
Mas decidme, ¿vos sabeis
El arte de la pintura?

LICURGO.

Pronosticó mi ventura
Este suceso que veis;
Y como costumbre ha sido
De las personas reales
En ejercicios iguales
Gastar el tiempo perdido;
Yo, que de Esparta he nacido
Infante, al pincel le dí
Las horas que no perdí;
Pues si en ello consumiera
Un siglo, aun no mereciera
El rato que logro aquí:
Y así, señora, he enviado
Por pinceles y colores.

DIANA.

Cuando las cosas mayores
Del reino os han encargado,
¿Perderéis tiempo ocupado
En esta faccion liviana?

LICURGO.

Ni siempre ha de estar, Diana,
Tirante al arco la cuerda,
Ni hay tiempo que no se pierda,
Sino el que con vos se gana.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Hay tormentos más crueles!

ESCENA VIII.

TELAMON, *con recado de pintar.*—LICURGO, DIANA; MARCELA, *oculta, escuchando.*

TELAMON.

Como mandaste, señor,
He traido de un pintor
Las colores y pinceles.

LICURGO.

Si de Timántes y Apéles,
Protógenes y Aceseo
Los trujeras, aquí creo
Que no osaran linear,
Porque aun no puede igualar
A la verdad el deseo.

TELAMON. (*Ap. á Licurgo.*)

Ya te has puesto en la estacada.
¿Qué intentas? ¿Cómo saldrás
Dello airoso, si jamas
Has dado una pincelada?

LICURGO. (*Ap. á Telamon.*)

La invencion tengo pensada.
Hoy pretendo averiguar
Quién me ofendió, y quién llevar
Su retrato mereció;
Y pues que le tengo yo,
Con él la pienso engañar.)
Tomad asiento, Diana,
Y un rato prestad paciencia,
Y á la vista la licencia
Que por el oficio gana;
Y pues de tan soberana
Hermosura al resplandor
Me atrevo, diré mejor,
Si en vos miro un sol divino,
Que de águila me examino
Mucho más que de pintor.

DIANA.

Ya, Licurgo, poco fiel
Mi retrato considero,
Si ha de ser tan lisonjero
Como la lengua el pincel.

LICURGO.

Antes yo, cuando con él
Emprendo tan gran locura,
(*Asiéntanse.*)
Porque de beldad tan pura
Mejor dibuje los rayos,
Doy primero estos ensayos
Con la voz á la pintura.

DIANA.

Comience pues la destreza
Del pincel á bosquejar;
Que yo os lo quiero pagar,
Pintándoos otra belleza,
A quien la naturaleza
Con perfeccion celestial
Ha dado desdicha tal,
Que amante vuestra, procura
Que en vos haga mi pintura
Lo que no su original.
(*Hace Licurgo que la retrata.*)

LICURGO.

(*Ap.* Esta es sin duda Marcela,
En cuyos ojos he visto
Sentimientos que resisto.)
No la pinteis; que recela
Mi mano, cuando os pincela,
Ofender vuestra hermosura;
Que si de ajena figura
Atiendo á la relacion,
Dará la imaginacion
Colores á la pintura.

MARCELA. (*Ap.*)

¿Aun este medio el amor
No me concede? ¡Ay de mí!
Quitarme quiero de aquí
Por no ver más mi dolor. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LICURGO, DIANA, TELAMON.

DIANA.

(*Ap.* Cerró esta puerta el rigor:
Ventura, tiempo y lugar
Puede Marcela aguardar;
Que es oficio el ser tercero
De discretos, y no quiero
Ser necia yo en porfiar.)
(*Suspéndese Licurgo.*)
¿Qué es esto? ¿En qué os suspendeis?

LICURGO.

Pesaroso y ofendido
De no haberos advertido
Lo que más estimaréis.
Aunque mujer, bien sabréis
Que á las estrellas sujetos,
Les resultan los efetos
A las humanas acciones
Segun las disposiciones

De sus mudables aspetos.
Y así, por más agradaros
Yo, que sé sus movimientos,
Saber quisiera qué intentos
Os mueven á retrataros;
Que puedo al dibujo daros
En tal signo y hora tal,
Que obligue á quereros mal
Solo el verlo; y en tal punto,
Que quien mirare el trasunto
Adore el original.

TELAMON. (*Ap.*)

Á averiguar su intencion
Cuerdamente la ha guiado.

DIANA.

Si pudiera mi cuidado
Declararos...

TELAMON. (*Ap.*)

Telamon
Estorba en esta ocasion:
Solos los quiero dejar. (*Vase.*)

ESCENA X.

LICURGO Y DIANA.

LICURGO.

Bien os podeis declarar:
Solos estamos; y aquí
Es hacerme ofensa á mí,
Y daño á vos, el callar.

DIANA.

Siendo quien sois, mi intencion,
Licurgo, fiar os puedo,
Demas que me quita el miedo
Ser tan fundado en razon.
De mi padre es pretension
Darme un esposo extranjero
Que no conozco; y yo muero,
Viendo que fuerza ha de ser
A quien no he visto querer,
Y entregarme á quien no quiero.
Mi hermano Teon partió
A efetuar el contrato
Que aborrezco, y mi retrato
Para este intento llevó.
Escribe que le perdió
En el camino, y envia
Por otro, y así, querria
Que en él pongais fuerza tal,
Que á no amar su original
Obligue la imágen mia.

LICURGO.

(*Ap.* ¿Que su hermano fué el autor
De mi afrenta? ¡Santos cielos!
¡Cuando escapé de mis celos
Doy en desdicha mayor!
¿Que es hermano mi ofensor
De mi querida Diana?
¿Hay suerte más inhumana?
Mas ya es fuerza, corazon.
Yo he de matar á Teon,
Y he de gozar á su hermana.)
¿Es Teon un jóven fuerte,
Airoso y robusto?

DIANA.

Sí.

LICURGO.

En el camino le vi.
(*Ap.* ¡Ah dioses! Cierta es mi muerte.)
Cese el retrato: la suerte
(*Levántanse.*)
Por las estrellas, primero
Que le dé colores, quiero
Consultar; que he de perder
Yo la vida, ó no ha de ser
Vuestro esposo el extranjero.

DIANA.

El bosquejo me enseñad.

LICURGO.

No será intento discreto,
Pues aun despues de perfeto,
Ofenderá esa beldad;
Antes, pues á la verdad
No ha de igualar, fuera accion
Mas cuerda que á imitacion
De Timántes, mi pincel
Le pusiera el velo que él
Al rostro de Agamenon.
A solas retocaré
El dibujo, y no os espante;
Que en viéndoos, al mismo instante
En el alma os retraté,
Y trasuntaros podré,
Despues que una vez os vi,
Mejor que de vos, de mí;
Que á vos puede el tiempo ingrato
Mudaros, y no al retrato
Que en mi memoria imprimí.

DIANA.

¡Qué bien sabe vuestro labio
Hacer lisonja! Si todo
Lo sabeis del mismo modo,
Justamente os llaman sabio.

LICURGO.

Advertid que haceis agravio
Con eso á vuestra beldad.

DIANA.

Adios, Licurgo, y mirad
Que espero alegre y segura
Que ha de ser vuestra pintura
Medio de mi libertad.

LICURGO.

Yo lo haré, como al que hacello
La vida importa.

DIANA.

¿La vida?

LICURGO.

Juzgarla podeis perdida,
Si yo no salgo con ello.

DIANA.

Pues error será emprendello.

LICURGO.

El desistir no es valor.

DIANA.

Perderos será peor.

LICURGO.

Por ganaros lo pretendo.

DIANA.

Basta; que vais excediendo
Los límites de pintor.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA

SEVERO, MARCELA.

SEVERO.

Declárate.

MARCELA.

(*Ap.* Pues no alcanza
Remedio al mal que padece
Mi amor, la venganza empiece
Donde acaba la esperanza.)
Digo que mires, señor,
Con cuidado por Diana.

SEVERO.

¡Ah dioses! ¿Pues es liviana?

MARCELA.

Licurgo le tiene amor.
Mira pues si es de temer
Que un hombre que tanto sabe,
Aunque de honesta se alabe,
La llegue al fin á vencer.

SEVERO.

¿Sábeslo bien?

MARCELA.

Lo que digo
He visto, no imaginado.

SEVERO.

A agradecerte el cuidado
Que mi honor te da, me obligo;
Mas con recato, Marcela,
Me avisa de todo.

MARCELA.

Fía
Que tu causa, como mía,
Justamente me desvela.
(*Ap.* Ó vengada me he de ver,
Licurgo, ó perder la vida;
Que es una tigre ofendida,
Despreciada la mujer. (*Vase.*)

ESCENA II.

SEVERO.

¿Qué medio mas acertado,
Si el Rey me obliga á vivir
Celoso, para eximir
Mi pecho deste cuidado,
Que al espartano valor
Darle á Diana? Él pondrá
Al Rey freno, y correrá
Por cuenta suya su honor.
Diréle mi pensamiento,
Sin darme por entendido
De que su amor he sabido,
Hasta descubrir su intento.

ESCENA III.

UN ESCUDERO.—SEVERO; *despues,* LICURGO.

ESCUDERO.

Licurgo viene, señor,
A visitarte. (*Vase.*)

SEVERO.

Ya veo
Efetos de su deseo.
(*Sale Licurgo.*)
¡Oh gran Licurgo! Mi amor
Quereis si duda pagar,
Pues á tan graves cuidados
Como os están encargados,
El tiempo hurtais, para honrar
Esta casa.

LICURGO.

Graves son;
Mas ninguno puede ser
Más importante que hacer
Lo que es tanta obligacion.

SEVERO.

Cuando llegastes partia
Yo á lo mismo.

LICURGO.

Haber llegado
A tiempo que ese cuidado
Os excuse, es dicha mia.

SEVERO.

¿Qué hay de Esparta?

LICURGO.

Lo que ya
De mí estaba prevenido:
Al rey de Creta ha pedido
Mi persona.

SEVERO.

Claro está
Que el Rey no ha de concedello.

LICURGO.

Cortesmente respondió,
Y en mil razones fundó
El excusarse de hacello.
Pero decidme, Severo,
Si os obligaba á buscarme
Tener algo que mandarme.

SEVERO.

Trataros, Licurgo, quiero
Un negocio que á los dos
Por dicha será importante.

LICURGO.

Para importarme, es bastante
Solo importaros á vos.

SEVERO.

Supuesto pues que sabeis
Mi estado y mi calidad,
Y que la honesta beldad
De Diana visto habeis,
Tengo, Licurgo, por llano
Que nada nos puede estar
Mejor á los dos que honrar
La suya con vuestra mano.
A mí, por el gran aumento
Que en ello á mi casa dais;
Y á vos, porque aseguraïs
Vuestro principal intento
De que no pueda cobraros
Jamas Esparta, supuesto
Que á Creta poneis con esto
Precisa ley de ampararos;
Que os tendrá, el que es principal,
Como á deudo, obligacion,
Y los que plebeyos son,
Amor como á natural;
Y de otra suerte no espero,
Si Esparta nos hace guerra,
Que sacrifique esta tierra
Sus vidas á un extranjero.

LICURGO.

De vuestros merecimientos
Y de mis obligaciones
Ofensas son las razones
Y agravios los argumentos.
¿Qué causa más poderosa,
Qué efeto más soberano,
Que gozar la blanca mano
De vuestra Diana hermosa?
Dejad que el suelo que toca
Vuestra heróica planta bese,
Para que en él os confiese
El bien que gano, mi boca.

SEVERO.

Tened, Licurgo; no hagais
Tal extremo.

LICURGO.

Estoy tan loco,
Que daros el alma es poco
Por la mano que me dais.

SEVERO.

Nuestro contento es igual;
Pero con tal ha de ser,
Que en el pecho os he de ver
Antes la eligie real
Que de Diana goceis;
Porque el no haberla acetado,
Á sospechar ha obligado
Que en el honor padeceis
Algun defeto; y no quiero
Que á mis deudos ofendamos
Con lo mismo que intentamos
Para obligarlos.

LICURGO.

Severo,
Eso es justo. (*Ap.* ¿Qué he de hacer?
¡Oh fuerte contradicion!
Si antes doy muerte á Teon,
Á su hermana he de perder;
Pues si recebir intenta
Mi pecho ántes de vengarme
La eligie, será arriesgarme
Á que, sabida mi afrenta
Ántes que tenga ocasion
Mi venganza, de ese modo
La pierda, y lo pierda todo.
¿Quién vió mayor confusion?
Mas un remedio me ofrece
El amor.)

SEVERO.

¿Qué os suspendeis?
Decidme, ¿qué resolveis?

LICURGO.

La gloria que no merece,
Teme perder mi cuidado:
Y así, porque aseguremos
Los dos lo que pretendemos,
Un medio justo he pensado,
Y es que la mano me dé
Luego mi Diana hermosa;
Mas la posesion dichosa
No alcance yo hasta que esté
En mi pecho la real
Insignia.

SEVERO.

Así me aseguro.
Esponsales de futuro
Y pacto condicional
Han de ser.

LICURGO.

Así se alcanza
Todo, pues ni mi aficion
Sin cumplir la condicion
Puede lograr su esperanza,
Ni cumpliéndola perdella.

SEVERO.

Pues hablar quiero á Diana;
Que aunque tanto en ello gana,
Es bien tratarlo con ella.

LICURGO.

Y yo, porque en mi favor
La sentencia consigais,
Voy á hacer, miéntras la hablais,
Sacrificio al dios de amor. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DIANA.—SEVERO.

DIANA. (*Ap.*)

Mal sosiega un agraviado.
Prometió no amarla el Rey;
Mas la palabra no es ley
En un firme enamorado.
Si lo es, él prometió
Ántes no olvidarme á mí;
Pues ¿cómo él, mudable así,
Quebranta la que me dió?

SEVERO.

Hija...

DIANA.

Señor...

SEVERO.

Pues te veo
Siempre á mí tan obediente,
Sin que prólogos intente
Has de saber mi deseo.
Dueño ha de ser de tu mano
Licurgo, pues no llegó
Á efeto lo que trató
En Licia Teon, tu hermano.

DIANA.

¿Qué dices?

SEVERO.

Que yo le he dado
El sí de tu casamiento,
Obligado de tu aumento,
Y en tu obediencia fiado.

DIANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

SEVERO.

Pues ¿no te agrada?

DIANA. (*Ap.*)

Pero si el Rey me desprecia,
Ya soy de constante necia,
Y necia de porfiada;
Que si mi mal inhumano
Remedio no ha de alcanzar,
Resuelto ya el Rey á dar
Á la de Aténas la mano;
Pues sin esperanza peno,
¿Qué agravio de su mudanza
Me dará mayor venganza
Que verme en poder ajeno?

SEVERO.

¿Qué dices?

DIANA.

Pues es forzoso
Que te saque de ese empeño,
Licurgo será mi dueño.

SEVERO.

No hay padre más venturoso.
Al punto voy á pedir
Licencia al Rey. (*Vase.*)

DIANA.

Si la da,
Mudado del todo está,
Y no tengo qué sentir,
Y al ménos hará á su olvido
Un recuerdo así mi amor;
Que no hay más despertador
Que celos, de amor dormido.

ESCENA V.

MARCELA.—DIANA.

MARCELA.

(*Ap.* El recelo me desvela,
Y me atormenta el cuidado.)
Prima mia, ¿qué has tratado
Con tu padre?

DIANA.

¡Ay mi Marcela!
Mi muerte y la tuya ha sido.
Á Licurgo me mandó
Dar la mano.

MARCELA.

¡Triste yo!
¿Qué dices?

DIANA.

Que no he podido
Excusallo: la mudanza
Del Rey me pudo obligar;
Que ya ¿qué puede esperar
Quien perdió tal esperanza? (*Vase.*)

MARCELA.

¡Ay de mí! Donde busqué
El remedio, le perdí;
Más del ingrato y de ti,
Si puedo, me vengaré. (*Vase.*)

—

Sala de palacio.

ESCENA VI.

EL REY, PALANTE.

PALANTE.

La pena que te fatiga
Has remediado con dar
Licencia para casar
Con Licurgo á tu enemiga.

Cobra esperanza; que puesto
Que, abrasada en tu aficion,
Te niega la posesion
Solo por su estado honesto;
Casada tendrá, señor,
Libertad más atrevida
Para arrojarse, vencida
De tu firmeza y su amor.

REY.

Es verdad; mas ofender
Á Licurgo tambien siento.

PALANTE.

El remediar un tormento
Que te da muerte, ha de ser
Lo primero en tí, señor.

REY.

La resistencia que he hecho
Sabes tú; mas es mi pecho
Humano, y es dios amor.
Mas él viene.

ESCENA VII.

LICURGO.—DICHOS.

LICURGO.

Vuestra alteza
Me dé los piés.

REY.

Levantad,
Licurgo amigo, y gozad
Por mil siglos la belleza
De Diana.

LICURGO.

Para ser
Vasallo más natural
Desta corona real,
Le doy la mano.

REY.

El poder
De Creta habeis aumentado.
¿Cuándo se hará el casamiento?

LICURGO.

Severo partió al momento
Á su quinta, con cuidado
De disponer lo que importe;
Que allí se han de efetuar
Las bodas, por evitar
La ostentacion de la corte.

REY.

Es prevencion importante.
¿Teneis que comunicar?

LICURGO.

A solas os quiero hablar.

REY.

Déjanos solos, Palante.

(*Vase Palante.*)

ESCENA VIII.

LICURGO, EL REY.

LICURGO.

De las leyes que he pensado
Que al buen gobierno convienen
Deste reino, algunas vienen,
Señor, en este traslado.

REY.

¿Quereis luego publicallas?

LICURGO.

Consultar las voluntades
Del pueblo en las novedades
Es el modo de acertallas;
Porque el vulgo interesado,
Que tiene el caso presente,
Descubre el inconveniente
Que el superior no ha alcanzado;
Y el que emprende novedad
De importancia, ántes de hacer
Esta experiencia, á perder
Se arriesga la autoridad;
Que revocar brevemente
Lo que ha mandado, es mostrar
Que es liviano en revocar,
O fué en mandar imprudente.

REY.

Bien decis.

LICURGO.

Esta razon
Me ha obligado á divulgallas
Antes que mandeis guardallas.

REY.

Decidlas pues.

LICURGO.

Estas son.
(*Lee.*) «Que los plebeyos, en llegando »á edad de diez y ocho años, dén cuen»ta del oficio que tienen para sustentar»se; y hallándolos ociosos, sean con»denados á las obras públicas.»

REY.

Rigor y dificultad
Tiene esa ley.

LICURGO.

Nadie ignora
Que es de los vicios autora,
Gran señor, la ociosidad.
Principio es de la pobreza
Del reino, y lo que destruye
Los miembros, le disminuye
El poder á la cabeza.
Y siendo este mal tan grave,
La ley no os parezca dura;
Que un gran daño no se cura
Con medicina suave.

REY.

Adelante.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los nobles que en lle»gando á veinte y cuatro años de edad »no hubieran servido tres en la guer»ra, no gocen las exenciones hasta »servillos.»
—Esto es fundado en razon:
Reconozca la nobleza,
Puesto que de Marte empieza,
Su original profesion.
Allí se aumenta el valor,
Se aprende el trabajo, y hecho
A peligros, pierde el pecho
A la fortuna el temor.
Y así, cuando más dormida
Esté en la paz vuestra tierra,
Estará para la guerra
Ensayada y prevenida.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que muriendo el rico casado »sin hijos, deje á su consorte, si fuere »pobre, la congrua sustentacion por »lo ménos hasta las segundas bodas.»

REY.

Eso es justo.

LICURGO.

Es caso fuerte
Que el que fallece no impida
El deshonor de la vida
Que más ha de honrar su muerte.
Y que obligue deste modo
A que del todo empobrezca
Su esposa, porque enriquezca
Algun extraño del todo;
Y una breve cantidad
Negar en sus bienes quiera
A quien quiso que tuviera
En sus hijos la mitad.

REY.

Está bien.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los extranjeros que qui»sieren avecindarse en este reino, go»cen desde luego de las preeminencias »de vecinos y naturales.

REY.

¿Cuál es el fin de esa ley?

LICURGO.

Que vuestras fuerzas aumente;
Que la copia de la gente
Hace poderoso al Rey.

REY.

De la gente amiga y propia
Se entiende; que de la extraña,
Antes sospecho que daña
Y es peligrosa la copia.

LICURGO.

La extraña, señor, se hace
Tan propria por la amistad,
El trato y la vecindad,
Como la que en Creta nace;
Porque á darle el tiempo viene
Hijos y caudal en ella;
Y no hay más patria que aquella
Donde tales prendas tiene.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los oficios de justicia no »tengan situado en la real hacienda es»tipendio cierto, sino que á cada mi»nistro se le señale segun la calidad y »necesidad del oficio y la persona.»
—Este es, señor, provechoso
Arbitrio á mi parecer;
Que el rico no ha menester
Más premio que el cargo honroso;
Y el pobre, á quien congruente
Sustento señalaréis,
Si enriqueciere, sabréis
Que ha sido ilícitamente.
Ni por esto es de temer
Que quien sirva ha de faltar;
Que es poderoso el mandar,
Y es hechicero el poder.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los afrentados por deli»tos dañosos á la república no sean »desterrados del lugar en que los »afrentaron, ántes obligados á vivir »en él.»

REY.

No entiendo vuestra intencion.

LICURGO.

Demos que en Creta se afrente
Alguno por maldiciente,
Por embustero ó ladron.
El desterrallo es hacer,
En lugar de castigallo,
Su negocio, y enviallo
A otro lugar á ejercer
Con más daño su maldad;
Pues el ignorar su trato
Quita á la gente el recato,
Y á él le da libertad.
Luego donde fué afrentado
Hará el ser ya conocido
Al pueblo más prevenido,
Y á él más escarmentado.

REY.

Basta por hoy: las demas
Veré, Licurgo, otro dia.

(*Ap.* ¿Cuándo ardiente pena mia,
El rigor mitigarás?)

ESCENA IX.

CORIDON Y UN CRIADO, *dentro; luego,* PALANTE.—DICHOS.

CORIDON. (*Dentro.*)
Hemos de hablarle.

UN CRIADO. (*Dentro.*)
Serranos,
Tened respeto, aguardad.

CORIDON. (*Dentro.*)
Oiganos su majestad.
(*Sale Palante.*)

PALANTE.
Una turba de villanos
Que á Teon y sus criados
Hasta palacio han traido
Presos, romper han querido
Las puertas, alborotados,
Por hablarte.

REY.
Entren.

PALANTE.
Serranos,
Entrad.

ESCENA X.

CORIDON Y VILLANOS *que traen atados á* TEON *y sus* CRIADOS; TELAMON.—DICHOS.

CORIDON.
Señor prepotente,
Este mancebo insolente
Por los pueblos comarcanos
Muchas hermosas doncellas
Y casadas esforzó,
Y á muchos hirió y mató
Que quisieron defendellas.
A remediar este mal
Nos juntamos, y dormiendo
Le agarramos; mas sabiendo
Que es persona principal,
Castigar su gran malicia
Nuesos alcaldes no osaron,
Y á vos mismo nos mandaron
Que pidiésemos justicia.

VILLANOS.
¡Justicia, señor!

REY.
Los pechos,
Labradores, sosegad.
Yo haré justicia; fiad
Que iréis todos satisfechos.

TEON.
¿Dónde está mi padre, amigo?

PALANTE.
A su quinta se partió.

TEON.
Haz avisarle; que yo,
Como prendieron conmigo
Mis criados, he llegado
Antes que la nueva aquí.

PALANTE.
Harélo al punto; que á mí
Tambien tu afrenta ha tocado. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)
Aunque es la hermosa Diana
A mis penas tan cruel,
Ni he de castigarlo á él,
Por no ofender á su hermana;
Ni, si acaso su malicia
Merece pena, es razon
Que con injusto perdon
Dé quejas de mi justicia.
A Licurgo encargaré
Su causa; que él, por mostrar
Más rectitud, ha de usar
Más rigor; y así daré
A mi Diana ocasion
De aborrecelle.) Escuchad
Los villanos, y juzgad
Vos la causa de Teon,
Licurgo.

LICURGO.
¿De un deudo mio
Quereis hacerme jüez?

REY.
Sí: que pretendo esta vez
Conocer de quien me fio.

LICURGO.
A obedeceros me obligo...
(*Ap.* Que el tiempo me enseñará
Lo que he de hacer.)
(*Vase el Rey.*)

ESCENA XI.

LICURGO, TEON, TELAMON, CORIDON, VILLANOS, CRIADOS.

TELAMON. (*Ap. á Licurgo.*)
Puesto está
En tus manos tu enemigo.

LICURGO. (*Ap. á Telamon.*)
Disimular nos conviene;
No nos conozca Teon.

CORIDON.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿Es este Lacon?
¡Ved la braguedad que tiene!)
Lacon.

TEON.
¡Qué escucho!

TELAMON. (*Ap.*)
¡Ah villano!

CORIDON.
¡Oh! Luego pierde el joicio
El roin puesto en oficio.
¡Qué presumido y que vano
Está ya el que en una venta
Paja y cebada ha medido!

LICURGO. (*A Telamon.*)
Coridon me ha conocido,
Y ha de publicar la afrenta
Que de Teon recibí:
Remédialo, Telamon.

TELAMON.
Ya has hablado, Coridon;
No tienes qué hacer aquí.
Sal fuera.

CORIDON.
Escochadme.

TELAMON.
Cierra
Los labios, ó te echaré
A palos.

CORIDON.
No; que ya sé
Que es Palos bellaca tierra. (*Vase.*)

TEON.
(*Ap.* ¡Ah dioses! Yo soy perdido;
Que es Licurgo al que mi mano
En el traje de villano
Injustamente ha ofendido.)
Advertid que soy Teon,
Hijo del noble Severo.

LICURGO.
Yo mismo llevaros quiero,
Pues lo sois, á la prision;
Que el decoro he de guardar
A vuestra sangre debido.

TEON.
Que ántes me escucheis os pido;
Que á solas os quiero hablar.

LICURGO.
Dejadnos solos.

TELAMON.
Serranos,
Despejad.

VILLANO 1.°
El le dirá
Mil enredos. (*Vase.*)

VILLANO 2.°
O querrá
Por dicha untarle las manos.
(*Vanse los villanos, y Telamon se lleva á los criados de Teon.*)

ESCENA XII.

LICURGO, TEON.

LICURGO.
Ya estamos solos; hablar
Podeis.

TEON.
Licurgo, no hay cosa
De la sangre generosa
Más digna, que perdonar.
No por haber merecido
El gobierno y la privanza,
Hagais injusta venganza
En un preso y oprimido,
Pues á mi padre debeis
El poder y la opinion
Que de un villano Lacon
Os levantó donde os veis.

LICURGO.
Mi poder temeis en vano
Que mi afrenta vengue aquí:
Si cuando la recebí
Era Lacon un villano,
Ya soy Licurgo, Teon;
Y no es cordura pensar
Que Licurgo ha de vengar
Las injurias de Lacon.
Antes ninguno pudiera
Juzgaros (esto fiad
De mí) que á la libertad
Más presto que yo os volviera.

TEON.
Con esto iré á la prision
Seguro de mi ventura.

LICURGO.
En Licurgo está segura;
Pero guardáos de Lacon.
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA XIII.

CORIDON, DORISTO, VILLANOS.

DORISTO.
Coridon, ¿de que estás triste?
¿Es por Menga?

CORIDON.
No, Doristo;
Que de enviudar y heredar
Ninguno se ha entristecido.

DORISTO.
¿Es porque dicen que vienen
De Esparta los enemigos
A darnos guerra?

CORIDON.
Tampoco.

DORISTO.
Pues di, ¿qué te ha sucedido?

CORIDON.
Estó á matar con Licurgo.
¡Que haya mandado que el vino
Se venda solo en boticas!
Yo he de perder el joicio.

DORISTO.
¿El vino en boticas?

CORIDON.
Sí.
¿Quién vió mayor desatino?
Diz que dicen los dotores
Que es dañoso, y han querido
Que á quien ellos ordenaren,
Lo dén á gotas.

DORISTO.
¿El vino
A gotas?

CORIDON.
Sí, el vino á gotas,
Y el agua nos dan á rios.
¡Pobre vino! ¿Qué será
Verlo encerrado en un vidrio
Entre las aguas infames
De Lonfrancos y Colillos?
Pues no ha de pasar así.
Rebelémonos, Doristo;
Demos guerra á las boticas,
Demos libertad al vino;
Que para esto yo hallaré
Mil mosqueteros amigos.

DORISTO.
¡Viva el vino y muera el agua!
Pero la fuente del Pino
Es esta, donde Licurgo
Nos mandó aguardar.

CORIDON.
¡Que quiso
Que para aguardarle fuese
Una fuente de agua el sitio!
¡Puh! ¡Mal hayas, enemiga
Del gusto, licor maldito,
Que el cielo te echa de sí,
Y por la tierra corrido,
Arrastrado y despeñado,
Llegas al mar fugitivo!

ESCENA XIV.

LICURGO Y TELAMON, *de villanos.*—DICHOS.

LICURGO.
Aquí están ya los villanos.

CORIDON.
¿No sabeis lo que imagino?
Que es gran borracho Licurgo,
Y con esta traza quiso
Tener modo de poder
Hartarse él solo de vino.

TELAMON.
De tí murmuran.

LICURGO.
Pension
Es del buen gobierno. Amigos,
Los dioses os acompañen.

CORIDON.
¡Oh Lacon! ¿Nos has oido?

LICURGO.
No.

CORIDON.
¡Mal año, si lo oyeras!

LICURGO.
¿Qué fuera?

CORIDON.
Lo dicho dicho.

LICURGO.
¡Bueno á fe!

CORIDON.
Lacon, decid,
¿Cómo estais tan presomido
En siendo Licurgo?

LICURGO.
Es esa
Obligacion del oficio.

CORIDON.
Pues sos agora Lacon,
Remediad esto del vino.

LICURGO.
Despues trataremos de eso:
Agora entre estos alisos
Os esconded, y callando
(Que importa á un intento mio)
Seguid el órden que os diere
Telamon.

CORIDON.
Esto del vino...
(*Vanse los villanos.*)

LICURGO.
Retirémonos; que siento
Pasos.

ESCENA XV.

UN ALCAIDE Y TEON.—LICURGO Y TELAMON.

ALCAIDE.
Ya estáis en el sitio
Donde aguardarle os mandó
Vuestro padre.

TEON.
Alcaide amigo,
Vuestro esclavo soy.

ALCAIDE.
Adios;
Que yo me vuelvo á mi oficio. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

TEON, *sin ver á* LICURGO, Y TELAMON.

LICURGO.
Ya Teon está en el puesto.

TELAMON.
Declárame tus designios.

LICURGO.
Del alcaide confié
Este engaño, y he traido
Esos villanos á ser
De mi venganza testigos,
Pues lo fueron de mi afrenta;
Y aunque puede el ofendido
Tomar la justa venganza
Con ventaja, el valor mio
Quiere matar cuerpo á cuerpo
En el campo á mi enemigo.
Tú con esos labradores
Atiende al marcial conflicto,
Sin moveros, hasta verme,
O vencedor ó vencido;
Y si acaso fuere yo
El muerto, este papel mio
(*Dale dos papeles.*)
Darás al Rey; que por él
Le perdono este delito;
Y este á mi esposa Diana,
Cuya mano he merecido,
Y es para la posesion
Esta venganza el camino.

TELAMON.
Pues ya le diste la mano,
Dar muerte á su hermano mismo
Es gran crueldad.

LICURGO.
Esto es ser
Honrado, no vengativo.
Calla y véte.

TELAMON.
Yo obedezco,
Y que has de vencer confio;
Que el valor y la razon
Y el amor llevas contigo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

LICURGO, TEON.

TEON.
Gente viene: ¿si es mi padre?
Mas ¿no es Licurgo el que miro?
¡Oh hermano!

LICURGO.
Ten; que no soy
Sino Lacon, tu enemigo.
El villano que agraviaste
Soy yo; Licurgo es marido
De tu hermana; él dió palabra
De librarte, ya lo hizo;
Mas «guárdate de Lacon»
Licurgo tambien te dijo.
Ni dél te puedes quejar,
Pues te dió tan cuerdo aviso,
Ni de Lacon, que agraviado,
Cuerpo á cuerpo en desafio
Toma tan justa venganza.

TEON.
Presto verás que mis brios
De tan loca bizarría
Te dejan arrepentido.
(*Acuchillanse.*)

LICURGO.
Cuanto más es tu valor,
Mayor fama dará al mio.
(*Vanse combatiendo.*)

ESCENA XVIII.

Vuelven los VILLANOS Y TELAMON; CORIDON, *con piedras;* DORISTO.

CORIDON.
¡Pese á tal, y con qué furia
Se dan los dos enemigos!
Por Júpiter, que semejan
A dos celosos novillos.

TELAMON.
No os movais.

CORIDON.
Deja siquiera
Que arroje este mendruguillo
Al bellaco de Teon...
—Mas ya en el suelo rendido,
Ha dado á todos venganza.

TELAMON.
Ya tiene justo castigo.

CORIDON.
¡Que tenga tanto valor
Quien es contrario del vino!

ESCENA XIX.

LICURGO.—DICHOS.

LICURGO.
Ya, serranos, que mi afrenta
Visteis, tambien habeis visto
Mi venganza, y ya os he hecho
Justicia de sus delitos.

CORIDON.

Y ¡voto al sol! como honrado.

LICURGO.

Oye, Telamon amigo, (*Ap. á él.*)
En la más profunda sima
Oculta el cadáver frio,
Y ántes que el caso publiquen,
Lleva á mi casa contigo
Estos villanos, y en ella
Estén presos y escondidos;
Que hasta que mi esposa goce,
No ha de saberse que he sido
Homicida de su hermano;
Antes fingiré que vivo
Y libre está por mi industria.

TELAMON.

Bien haces.

LICURGO.

Seguid, amigos,
A Telamon, y guardad
Secreto en lo que habeis visto
Hasta que os avise.

CORIDON.

Vamos:
Mas puesto que es vuestro oficio
Deshacer agravios, otro
Deshaced.

LICURGO.

¿Cuál?

CORIDON.

El del vino.
(*Vanse.*)

—

Sala de palacio.

ESCENA XX.

EL REY, *leyendo una carta*; PALANTE.

REY.

¡Ah fortuna vil! Ya veo
Que solo mi mal ordenas;
Ya la princesa de Aténas
Habita al campo Leteo,
Palante.

PALANTE.

¿Hay nueva más triste?
¿La princesa es muerta?

REY.

Sí;
Su padre lo escribe así.

PALANTE.

Tu cara esposa perdiste,
Y en ella el reino de Aténas.
El cielo te es enemigo.

REY.

Pues esa pérdida, amigo,
No es la ocasion de mis penas,
Sino el haberlo sabido
Cuando ya Licurgo alcanza
Lo que pierde mi esperanza:
Orden de mi suerte ha sido.
Diana fuera mi esposa,
Si yo esta nueva tuviera
Antes que á Licurgo hiciera
Digno de su mano hermosa.
Pues difunta ya la hija
Del de Aténas, no le queda
Otra que impedirme pueda
Que dueño á mi gusto elija.

PALANTE.

Pues se perdió esa ocasion,
Ya lo que importa es buscar
Remedio para aplacar
Tu ardiente y ciega pasion;
Que en esto tan de tu parte
Está Marcela, que creo
Que has de cumplir tu deseo,
Pues ella se ofrece á darte
En su cuarto mismo entrada;
Y á Licurgo fácilmente
Puedes hacer que se ausente.

REY.

¿Cómo? Di.

PALANTE.

Pues publicada
La enemistad, el de Esparta
Viene talando tu tierra,
Por general desta guerra
Le nombra, y haz que se parta
A impedirle el paso.

REY.

Amor
Me ciega, disculpa tengo.

PALANTE.

El remedio te prevengo,
Como quien ve tu dolor.

REY.

No en vano en mi corazon
El lugar primero tiene
Tu amistad.

PALANTE.

Licurgo viene.

REY.

Daréle luego el baston.

ESCENA XXI.

LICURGO, TELAMON.—DICHOS.

LICURGO.

Ya que servicios he hecho,
Señor, en Creta, y cumplido
Con la ley, que ilustre os pido
La efigie real mi pecho.

REY.

Siempre vos en mi opinion
La tuvistes merecida.

LICURGO.

Siglos cuente vuestra vida.

REY.

La medalla y el baston
Saquen luego.

PALANTE.

Voy, señor. (*Vase.*)

REY.

Del espartano poder
Solo os podrá defender,
Licurgo, vuestro valor:
Y así os hago desta guerra
General, porque partais
A encontrallo, y le impidais
Hacer más daño en mi tierra.

LICURGO.

Vuestra voluntad real
Es ley.
(*Vuelve Palante con una medalla y un baston.*)

PALANTE.

Ya está aquí el baston
Y efigie.

REY.

La obligacion
En que esta heróica señal
Os pone, vuelvo á explicaros:
Ser leal, y en mi defensa
Morir, no sufrir ofensa
De vuestro honor sin vengaros.

LICURGO.

Por los dioses celestiales
Juro cumplirlo.

REY.

Tomad
La medalla pues, y honrad
Los conmilites reales.
(*Pónesela al cuello.*)

LICURGO.

Dadme esos piés soberanos
Por tal merced.

REY.

Recebid
El baston, y hoy os partid
A enfrenar los espartanos.

LICURGO.

¿Hoy, señor?

REY.

Para marchar
Mi gente está prevenida;
Creta es por vos oprimida,
Y vos la habeis de librar.
(*Vase, y Palante.*)

ESCENA XXII.

LICURGO, TELAMON.

LICURGO.

Nunca la fortuna airada
Dió ventura sin pension.
Hoy tu dulce posesion
Alcanzo, esposa adorada,
Y es hoy partirme forzoso.
¡Qué noche tan diferente
Que esperaba, tendré ausente
De tu tálamo dichoso!

TELAMON.

No te aflijas. ¿Qué jornada
Puede el ejército hacer
Hoy, que no puedes volver
A gozar tu esposa amada
Esta noche fácilmente?
Para que no sepa el Rey
Que has quebrantado la ley,
Desamparando su gente,
Podrás ausentarte della
Cuando el sueño la sepulte,
Y volver cuando se oculte
En el mar la última estrella.

LICURGO.

Bien has dicho; pero acá
Importa la prevencion
Y el secreto, Telamon:
A cuyo efeto será
El quedarte tú forzoso,
Para que tengas la puerta
Al punto que llegue abierta;
Porque ni mi dueño hermoso
Lo ha de saber hasta hallarme
En sus brazos.

TELAMON.

Quede así.

LICURGO.

Telamon, solo de tí
Pudiera en esto fiarme.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Licurgo.

ESCENA XXIII.

MARCELA.

De celosa pasion locos desvelos[sado!
¿Qué excesos, qué delitos no han cau-
De amor y celos y desden forzado,
Dejó su luz hermosa el dios de Délos.
La misma Juno, que en los altos cielos
Trono ocupa de estrellas fabricado, [de
¿Qué yerros, qué locuras no ha intenta-
Con la furia de amor, desden y celos?

¿Qué mucho, ¡ay triste! si pasiones ta-
Tienen tanto poder en quien alcanza[les
El cetro de los dioses celestiales,
Que humana yo, perdida la esperan-
Intente, para alivio de mis males, [za,
Con amor, celos y desden, venganza?

ESCENA XXIV.

DIANA.—MARCELA.

DIANA.

Marcela, ¿quién me podrá
Igualar en desventura?

MARCELA.

Es pension de la hermosura.

DIANA.

Partióse mi esposo ya
A la guerra, y la cruel
Suerte que al Rey me ha quitado,
Aun quiere darme penado
El bien que me dió por él.

MARCELA.

(*Ap.* ¿Quejas das al ofendido?)
Presto volverá á gozarte
Con mil despojos de Marte.

DIANA.

¡Ay prima! que ha sucedido
Uno y otro mal agüero;
Que cuando al partir me dió
Los brazos, se le cayó
Del lado el bruñido acero;
Y al instante que salia
Por la sala, del ingrato
Rey mi enemigo el retrato,
Que sobre el umbral pendia,
Sobre sus hombros cayó;
Y al poner en el estribo
El pié, furioso y esquivo
El caballo resistió.

MARCELA.

Agüeros son evidentes
De un gran mal. (*Ap.* Dé mi venganza
Temores á tu esperanza.)
Con justa causa lo sientes.
Tus penas alivie el cielo;
Que yo te quiero dejar,
Porque al triste suele dar
La soledad más consuelo.

DIANA.

No puede en males tan fieros.

MARCELA. (*Ap.*)

Hoy me vengo: yo he de abrir
Al Rey la puerta, y cumplir
Esta noche los agüeros. (*Vase.*)

ESCENA XXV.

DIANA.

Dioses, si vuestra deidad
De mí se venga ofendida,
Dar fin á mi triste vida
Será piadosa crueldad;
Pero si no os ofendi,
Pues de justos os preciais,
O dadme el bien que me dais,
O volvedme el que perdí. (*Vase.*)

—

A un lado calle; al otro una sala de casa de Licurgo.

ESCENA XXVI.

EL REY Y PALANTE, *de noche; despues*, MARCELA.

PALANTE.

Tu gloria verás cumplida
Esta noche, pues Marcela
En servirte se desvela.

REY.

O mi tormento ó mi vida
Tengan fin.

PALANTE.

La seña haré.

REY.

¡Ay amigo! loco estoy.
(*Asómase Marcela á una ventana.*)

MARCELA.

¿Es Palante?

PALANTE.

Sí.

MARCELA.

Ya voy.
(*Vase á abrir la puerta.*)

REY.

O venceré ó moriré.

PALANTE.

Otra ocasion no te queda,
Si esta no sabes gozar.

REY.

Por fuerza pienso alcanzar
Lo que por amor no pueda.
Piérdase el reino, Palante,
Y el mundo, pues yo me pierdo;
Que es imposible ser cuerdo
El que es verdadero amante.

PALANTE.

Ya está á la puerta Marcela.
(*Aparece Marcela en la calle.*)

MARCELA.

Entrad.

REY.

Marcela querida,
Tuyo es mi reino y mi vida.

MARCELA.

(*Ap.* ¡Qué no hará quien ama y cela!
Seguidme.
(*Vanse de la calle, y dando la vuelta por detras del teatro, entran despues en la sala.*)

REY.

Porque á mi intento
Ayude la soledad,
Solo los dos me dejad
En llegando á su aposento.

MARCELA.

Bien dices; que con testigos
Nunca una mujer honesta
Se atreve. Su puerta es esta.

REY.

Pues dejadme solo, amigos.

MARCELA.

Por si lo sintiere acaso
Severo, será importante
Que, ó para avisar, Palante,
O para impedirle el paso,
Estemos en centinela
En su cuarto.

PALANTE.

Ya te sigo.

MARCELA. (*Ap.*)

Este es, Licurgo, el castigo
De no estimar á Marcela.
(*Vanse Marcela y Palante.*)

ESCENA XXVII.

Corren una cortina; parece DIANA *sentada á un bufete con luces, y la pluma caida de la mano, como que se ha quedado dormida.*—EL REY.

REY. (*Mirando adentro.*)

Escribiendo está mi dueño,
Como divino inhumano.
Parece que de la mano
Le quitó la pluma el sueño.
Favor á un engaño pido,
Pues la ocasion me convida.
(*Mata las luces y llégase á ella.*)

DIANA.

¿Quién es?

REY.

Esposa querida,
Tu esposo soy, que he venido
A verte secretamente.

DIANA.

¡Hola! Una luz.

REY.

Calla, calla;
Que ántes, mi bien, el matalla
Fué prevencion conveniente
Por no ser sentido así;
Que es contra ley ausentarme
Del campo, y solo fiarme
Pudiera en esto de tí.

ESCENA XXVIII.

LICURGO Y TELAMON, *de noche, á oscuras.*—DICHOS.

LICURGO. (*En voz baja.*)

¡Dioses! ¿qué escucho?

TELAMON. (*Ap. á Licurgo.*)

¿No digo
Que la puerta sentí abrir?

DIANA.

Pues habiendo de venir,
Licurgo, á verte conmigo,
¿No me avisaras?

REY.

No fuera
Tan dichoso aquí mi amor;
Que aquel es gusto mayor,
Esposa, que no se espera.

LICURGO. (*Bajo á Telamon.*)

Aquí hay engaño y traicion.
Presto una luz.

TELAMON.

Voy por ella. (*Vase.*)

REY.

Cojamos, esposa bella,
El copete á la ocasion;
Que son breves los momentos
Que mis dichas te merecen.

DIANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! No me parecen
De Licurgo estos acentos.)
Deja primero, señor,
Que una luz vaya á traer.

REY.

A riesgo quieres poner
Mi gusto, vida y honor;
Porque despertar podrás
A quien publique mi exceso.

DIANA. (*Ap.*)

Mucho resiste, y con eso
Crece mi sospecha más.

REY.

Vén, esposa.

DIANA. (*Ap.*)
El Rey parece.
LICURGO. (*Ap.*)
¡Lo que tarda Telamon!
REY.
No se pase la ocasion
Que breve instante me ofrece.
DIANA.
(*Ap.* El es sin duda.) ¿Qué intenta
Tu engañoso y falso amor?

ESCENA XXIX.

TELAMON, *con luz.*—DICHOS.

REY.
¿Qué es esto?
LICURGO.
Muera el traidor
(*Saca la espada.*)
Que se ha atrevido á mi afrenta.
REY.
Detente; que soy el Rey.
LICURGO.
¡El Rey! (*Detiénese.*)
REY.
El Rey.
LICURGO.
¿Quién pudiera
Atreverse, sino un rey,
A hacer á Licurgo ofensa?
Esa puerta, Telamon,
Cierra al momento; no venga
Quien la más heróica hazaña
Me impida que historias cuentan.
REY.
¿Matarme quieres, traidor?
¡Que al fin fueron las estrellas
En un sabio poderosas,
Y en su pronóstico ciertas!
DIANA. (*Ap.*)
¡Ay de mí! ¡Qué confusion!
LICURGO.
Rey, lo que pudieron ellas
Es darme ocasion tan fuerte
Con mi valor y tu ofensa;
Pero no á la ejecucion
Obligarme; y porque veas
Que el sabio, aunque más le inclinen,
Es dueño de las estrellas,
Oye, y verás brevemente
Que con una hazaña mesma
Las venzo y cobro mi honor,
Aunque imposible parezca.
Ni es razon, pues ya he besado
Tu mano real, que mueva
A darte muerte el acero,
Aunque vida y honor pierda;
Ni es razon que tú me mates
Por gozar mi esposa bella,
Ni que tirano conquistes
Con tal crueldad tal afrenta;
Ni que yo afrentado viva
Es razon; que aunque mi ofensa
Fué intentada sin efeto,
No ha de examinar quien sepa
Que con mi esposa te hallé,
Mi disculpa; y lo que intentan
Los reyes, ejecutado
El vulgo lo considera;
Ni es razon, ni yo lo espero,
Que tus gentes ya, en defensa
De un extranjero afrentado,
Sufran de Esparta la guerra;
Ni es razon que yo á mi patria
Por su mismo daño vuelva,
Si en no derogar mis leyes
Consiste su paz eterna.
Pues para que ni te mate,
Ni me mates, ni consienta
Vivo mi infamia, ni Esparta
Me cobre, ni oprima á Creta,
Yo mismo daré á mi vida
Fin honroso y fama eterna,
Porque me llamen los siglos
El dueño de las estrellas.
(*Arrójase sobre su espada y cae muerto.*)
DIANA.
Detente, esposo.
REY.
Licurgo,
Detente. Llamad apriesa
Quien la injusta ejecucion
Impida á la muerte fiera.
DIANA.
Ya no hay remedio. ¡Ay de mí,
Viuda cuando esposa apénas!

ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA.—DICHOS.

SEVERO.
¡Qué es esto, dioses!
REY.
La hazaña
Mayor que el mundo celebra.
El mismo se dió la muerte,
De su lealtad y mi ofensa
Forzado.—Licurgo amigo,
Diana, si así consuelas
Tu muerte, será mi esposa;
Que no hay otra recompensa
Desta hazaña.
SEVERO.
Ya espiró.
REY.
Diana, porque no seas
Un punto viuda por mí,
Tuyo soy, mi mano es esta.
SEVERO.
En vos resplandecen juntas
La justicia y la clemencia:
Dale la mano, Diana.
DIANA.
Que á tí y al Rey obedezca
Es forzoso.
TELAMON.
Ya lo es
Tambien, Severo, que sepas
Que Licurgo dió á Teon,
En venganza de una afrenta
Que dél recibió, la muerte.
SEVERO.
¿Qué es lo que dices?
REY.
No es esta,
Severo, cuando mis bodas
Celebro, ocasion de quejas.
Háganse luego á Licurgo
Las funerales obsequias,
Y un epitafio en su mármol
Diga: «Aquí á su fama eterna
Dió principio, y tuvo fin
El dueño de las estrellas.»

LA AMISTAD CASTIGADA.

PERSONAS.

EL REY DIONISIO, *galan.*	DION, *viejo grave.*	CAMILA.
FILIPO, *galan.*	DIANA.	TURPIN, *criado.*
RICARDO, *galan.*	ELISA.	UN CRIADO.
POLICIANO, *galan.*	AURORA.	CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio real.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO.

REY.
Filipo, no hay mal que iguale
Al que padeciendo estoy;
Perdido, Filipo, soy,
Si tu ingenio no me vale.
FILIPO.
Gran Dionisio, rey segundo
Deste nombre, que has podido
Ser, por amado y temido,
Árbitro solo del mundo,
Dime tu pena, señor;
Y si con la industria mia
Puede remediarse, fia
De mi lealtad y mi amor.
REY.
¿Ha dado luz á tus ojos
Mi sobrina Aurora, hija
De Dion?
FILIPO.
Fué tan prolija
La ausencia á que los enojos
Me desterraron de Egisto,
Que con tu padre privó,
Que jamás lo permitió.
REY.
Bien se ve que no la has visto,
Pues ignoras la ocasion
De tormento tan esquivo.
Por ella y su padre vivo
En la mayor confusion
Que contrarios pensamientos
Dieron á un pecho jamas.
FILIPO.
¿Cómo?
REY.
Oye atento y sabrás
Mis dudas y mis tormentos.
Este reino de Sicilia
Es, como sabes, sujeto
A injustas conspiraciones
Y alevosos movimientos:
Bien lo muestran las historias,
Pues en los pasados tiempos
Y presentes violentaron
Tantos tiranos el cetro;
Fuera de que tengo indicios
De que ya traidores pechos
Secretamente conspiran
A privarme del imperio.
Dion es, cuñado mio,
Tan poderoso, que debo
A su valor y prudencia
La corona que poseo,
Y me la puede quitar;
Pues llegado á rompimiento,
A la parte á que él se incline
La vitoria le prometo.
Es leal; mas si intentando
Gozar á Aurora, le ofendo,
De su enojo y su venganza
Mi cierta ruina temo.
Pues dejarlo de intentar
No es posible cuando muero,
Aunque por ella aventure
Cuanto valgo y cuanto puedo.
Fuera Aurora esposa mia
Si fuese posible hacerlo;
Pero tengo ya en Cartago
Tratado mi casamiento,
En conformidad, Filipo,
De aquel forzoso concierto
Que dió principio y firmeza
Á las paces de ambos reinos.
Estas, caro amigo, son
Las olas en que me anego;
Las confusiones son estas
En que dudoso padezco.
De tu ingenio y amor fio:
Solo tu amor y tu ingenio
De tan ciega tempestad
Me pueden sacar al puerto.
FILIPO.
Un engaño se me ofrece,
Que es importante remedio,
Como á tu amor, al temor
Que los traidores te han puesto;
Y aunque no son los engaños
Dignos de reales pechos,
En la guerra y el amor
Es permitido usar dellos.
REY.
Di; que no importa romper
Los más forzosos respetos;
Que más importa mi vida.
FILIPO.
Oye pues mi pensamiento.
(*Hablan bajo.*)

ESCENA II.

DION Y POLICIANO, *por otra parte.*—DICHOS.

DION.
Policiano, no podia,
Segun vuestras partes son,
La suerte en esta ocasion
Colmar la ventura mia
Mejor, que dando la mano
Vos á mi Aurora, de quien
He estimado que tambien
Reconozca lo que gano.
Solo falta que le pida
A su majestad licencia.
POLICIANO.
Quien goza por su prudencia
Privanza tan merecida,
Noble Dion, como vos,
Claro está que alcanzará
Cuanto pretenda.
DION.
Aquí está
El Rey: Policiano, adios;
Que á solas hablalle quiero.
POLICIANO.
Como aguarda la sentencia
El preso, yo la licencia
En que está mi vida espero.
(*Ap.* Perdona mi desvario,
Diana; que el ofenderte
Es violencia de la suerte,
No eleccion de mi albedrío. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL REY Y FILIPO, *hablando aparte, sin reparar en* DION.

FILIPO.
Y cuando despues Dion
(Como puede suceder)
Acaso venga á saber
Que le tienes aficion
Á Aurora, dirás que ha sido
Invencion y fingimiento;
Que pues importa al intento
Que le juzguen ofendido
De tí, la traza mejor
Que hallaste de acreditar
Que le ofendes, fué mostrar
Que con ilícito amor
Solicitas la beldad
De tu sobrina, por ser
Lo más facil de creer
De su hermosura y tu edad.
REY.
De tu agudo entendimiento
Es la traza.
FILIPO.
Amor me guia.
REY.
El viene.
FILIPO.
De mí confia
La ejecucion de tu intento.
REY.
Comienza pues; que yo agora
Principio al engaño doy
Con Dion.
FILIPO.
Al punto voy
A hablar de tu parte á Aurora.
REY. (*Ap.*)
Perdona, Dion amigo,